
Adolescencia y lectura en Cuba: dinámicas, retos y factores condicionantes

Adolescence and Reading in Cuba: Dynamics, Challenges and Conditioning Factors

MSc. Anette Jiménez Marata

Investigadora

Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”



0000-0003-0450-6300

auladeletra2015@gmail.com

Fecha de enviado: 10/06/2019

Fecha de aprobado: 19/09/2019

RESUMEN: El artículo aborda los resultados de un estudio de caso sobre el consumo de literatura en los adolescentes de Cayo Hueso, en La Habana. Explora las particularidades que tiene el consumo de literatura de un grupo de adolescentes, y analiza el papel desempeñado por la familia y la escuela, en tanto agentes mediadores de gran influencia. El artículo devela entre sus resultados que los adolescentes estudiados identifican la lectura con las obligaciones escolares. Al concluir se aprecia un mayor conocimiento acerca de los intereses, preferencias y motivaciones literarias de los sujetos estudiados y su vínculo con las nuevas tecnologías de la información.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, consumo cultural, lectura, libros, familia, escuela.

ABSTRACT: The article deals with the results of a case study on the consumption of literature in adolescents in Cayo Hueso, in Havana. It explores the particularities that the consumption of literature of a group of adolescents has, and analyzes the role played by the family and the school, as mediators agents of great influence. The article reveals among its results that the adolescents studied identify reading with school obligations. At the end, there is a greater knowledge about the interests, preferences and literary motivations of the subjects studied and their link with the new information technologies.

KEYWORDS: adolescence, cultural consumption, reading, books, family, school.

El consumo cultural no ha estado entre los temas más estudiados en la agenda de las ciencias sociales cubanas. Sin embargo, se observa un creciente interés, desde diferentes disciplinas, por ahondar en el uso, apropiación y representaciones de la cultura¹ por parte de los adolescentes (Linares, 2008).

Desde hace muchos años el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello” viene liderando este tipo de estudios. La Encuesta Nacional de Consumo Cultural que realiza el centro periódicamente ha permitido identificar distintos segmentos poblacionales y caracterizar sus gustos, hábitos, motivaciones y comportamientos más frecuentes.

En este sentido el equipo de investigación dirigido por Pedro Moras y Yisel Rivero han podido develar una serie de actitudes y preferencias que tipifican la relación que establecen los adolescentes con la cultura cubana. Entre ellas pueden mencionarse: ver televisión (que constituye la actividad más frecuente en la población de 12 a 14 años), jugar o conversar con amigos, escuchar música, usar videojuegos, ir a fiestas, ver videos o DVD, hacer ejercicios o ir a las tiendas (Moras, 2014; Rivero, 2017).

Aunque muchos de ellos declaran asistir a librerías o bibliotecas, se observa una carencia de resortes emotivos en las acciones promocionales en torno al libro y la literatura dirigida a este segmento, lo cual entorpece en gran medida el impacto de un gran número de instituciones dedicadas a este fin (el Instituto Cubano del Libro, los Centros Provinciales del Libro, las Casas de Cultura, la red de bibliotecas escolares y públicas, entre otras).

El consumo de literatura y los adolescentes desde un enfoque local

Las particularidades del consumo de literatura en un grupo de adolescentes de 12 años, así como el papel desempeñado por la familia y la escuela en tanto agentes mediadores es el tema de una investigación realizada por la autora en el Consejo Popular de Cayo Hueso, Centro Habana.

El proceso de diagnóstico arrojó, en sentido general, que los adolescentes valoran la lectura como algo importante y necesario en sus vidas y la asocian a ideas y calificativos como los siguientes: interesante, linda, esencial, instructiva, refrescante, medio de aprendizaje, enseñanza, entre otros.

Sobre la posesión de medios literarios la investigación arrojó, como resultado, que todos aseguraban tener abundantes libros en sus casas, aun cuando el criterio de sus familias, algunas veces, desmintiera este aserto. Ello responde a la buena valoración social que ostenta la lectura como práctica cultural en la sociedad, de lo cual los adolescentes son también copartícipes.

En cuanto a la posesión de computadoras, la mayoría de los alumnos declararon carecer de ella, lo cual era revertido con las visitas frecuentes a casa de amigos que sí tenían y la asistencia reiterada al Joven Club.

Referido a los hábitos, los lugares y/o horarios en los cuales reconocieron leer con frecuencia pueden citarse: la casa, la escuela, la litera, la biblioteca, el tiempo libre, las vacaciones y los fines de semana.

No obstante, la inmensa mayoría de los encuestados demostraron pobreza de lecturas desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. *La Edad de Oro* constituyó el texto más citado, amén de que fueron mencionados, como libros,

diversos relatos o poemas de la propia revista, por ejemplo: “Bebé y el señor don Pomposo”, “Los zapaticos de rosa” y “Meñique”. Minoritarios fueron los casos que citaron otros volúmenes como *Cartas desde la selva*, *Alicia en el país de las maravillas* y *El principito*.

En cuanto a las motivaciones, ante la consigna de “Mi divertí mucho cuando”, que debía ser completada por los alumnos de sexto grado, no se observó ningún caso en el que fuera identificada la función lúdica del libro. El esparcimiento se asociaba, en la mayoría de los criterios, a acciones y actividades propias de espacios exteriores, como salir a pasear, ir al Parque Lenin, a la playa o algún museo, conocer nuevos amigos, ir a una piscina o jugar a las bolas y a la pelota en la calle.

Por el contrario, las valoraciones acerca de la computadora sí mostraron un especial énfasis en las posibilidades de recreo y esparcimiento de este medio tecnológico. Según la mayoría de las respuestas, con su uso quedan satisfechas la necesidad del juego y la diversión; por su parte solo dos entrevistados la describieron como “un aparato especial para documentarnos” o “una máquina que guarda muchas informaciones”.

La gran influencia de los medios audiovisuales se vio reflejada, de modo muy marcado, en las distintas respuestas ante la incógnita de decir cuál era su personaje y su libro favoritos. En cuanto a los textos reiteraron algunos de los pertenecientes a *La Edad de Oro* y que son estudiados y mencionados frecuentemente en las clases, como “El camarón encantado”, “La muñeca negra” o “Meñique”, además de otros títulos que eran citados constantemente en los talleres, a saber, *Corazón*, *El principito*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Mujercitas* o *Elpidio Valdés*.

Entre sus personajes predilectos fueron escasísimos los pertenecientes a la literatura cubana o internacional (en este rubro solo mencionaron cuatro: el Principito, Alicia en el país de las maravillas, Bebé y el camarón encantado), por el contrario, notablemente frecuentes fueron los extraídos del universo audiovisual, cinematográfico o televisivo. La generalidad de las figuras citadas fueron Pocahontas, Charles Chaplin, Mikey Mouse, Antonio Banderas, Las Brats, Mente Pollo, La sirenita Ariel, Spiderman, El rey León, entre otras.

El acto de leer representa una práctica aceptada y bien valorada socialmente. Los alumnos de sexto grado atribuyeron siempre sentidos psico-sociales muy positivos a los libros, los cuales en sus respectivas casas, según sus propios criterios: “son las cosas más importantes”, “son los mejores amigos”, “resultan muy interesantes”, “se guardan con mucho cariño”, “están siempre a la mano” y “son un gran tesoro”. Ninguno describió una experiencia negativa o poco agradable, a pesar de que, como se verá más adelante, algunas de las entrevistas a las familias proyectaron aristas opuestas de este fenómeno.

Las motivaciones por las cuales confesaron leer se ubican en el ámbito del gusto y la necesidad de aprendizaje. En la mayoría de los argumentos refirieron un gran gusto por los libros pues mediante ellos podían recrear su mente, aprender cosas nuevas e interactuar con fenómenos de su propia vida.

La influencia del grupo (que se observa de manera muy marcada en estas edades) incide, de forma significativa, en los títulos, temas y formatos preferidos para leer. Así se observó que, por ejemplo, un libro destinado al lector joven o adulto, como *Lil, de los ojos color del*

tiempo, gozaba de gran popularidad entre las niñas del aula, a partir de las recomendaciones de algunas de ellas que ya lo habían leído y se lo recomendaban, con mucha insistencia, a sus amigas. De forma análoga otro volumen pasaba de mano en mano, sin que fueran necesarias las reiterativas orientaciones de la maestra. El texto que despertaba el interés en todos los estudiantes, sin excepción de ninguno, era sobre los cambios propios de la pubertad y su relación con la sexualidad, de lo que se infiere la relevancia que posee esta temática en la elección de libros por parte de los encuestados.

El deleite por los libros se vio proyectado en las diferentes metáforas que los adolescentes emplearon para definirlo: si tuvieran un rostro fuera el de José Martí, el Che, sus hermanos o de su personaje favorito; si poseyeran un sabor este sería de chocolate, vainilla, fresa o el de la enseñanza y el conocimiento; y si presentaran un olor característico sería el de chocolate, pollo frito, cerdo o el olor de la fantasía. En estas técnicas de libre expresión no hubo ninguna comparación con olores o sabores desagradables.

La aceptación y la regularidad en el hábito de lectura mostrada en las primeras técnicas de trabajo en grupo difieren de los resultados arrojados por los registros de actividades desarrolladas durante los fines de semana, en los cuales fueron muy aislados los ejemplos de acciones cotidianas vinculadas con el libro o la literatura. Entre las disímiles formas de ocupar el tiempo libre predominaron: las visitas familiares o a casa de los amigos, las salidas al Coppelia, al cine, al circo, a una piscina, al Parque Lenin, al Malecón, a una fiesta, a la playa, al barrio chino, la permanencia en la casa para ayudar en las tareas domésticas, escuchar música, ver películas o poder jugar en la computadora.

Numéricamente menor son otro tipo de actividades como realizar las tareas de la escuela, asistir a clases de pintura, guitarra o piano o ir a la Feria del Libro, pese a que una parte de la investigación coincidió con las fechas de desarrollo de este importante evento cultural.

Entre las actividades deseadas o soñadas para los próximos fines de semana ocuparon un lugar preponderante aquellas referidas a salidas o paseos a espacios exteriores al ámbito hogareño, como ir a la piscina del hotel Riviera, al barrio chino, a un parque de diversiones, a la playa, a la calle Paula, al Coppelia, montar bicicleta y patines, viajar a una isla donde nadie obligue a estudiar y donde poder jugar con la computadora, asistir a la casa de los abuelos y primos, comer con la familia fuera de la casa o quedarse a descansar en ella.

En mucha menor cuantía estuvieron los anhelos individuales de ir a la Feria del Libro, permanecer leyendo en casa, comprar libros de historietas que los divirtieran o textos interesantes que incrementaran la inteligencia de sus lectores, deseos aparecidos solo en seis de las respuestas del grupo.

Dentro de sus preferencias e intereses literarios los sujetos analizados también evaluaron los formatos, géneros y temas. A partir de sus criterios, el medio favorito por el cual quisieran que les relataran las historias es la computadora, mientras que los menos gustados son el teatro, las revistas y los periódicos. Aquí es necesario precisar que los entrevistados, en su mayoría, demostraron desconocer las publicaciones periódicas destinadas al nivel primario, tales como *Zunzún* y *Pionero*, lo cual puede deberse a la lamentable escasez de fondos de la biblioteca (aspecto que será abordado más adelante) de la escuela que debería paliar la ausencia que sufren estas

publicaciones en los estancillos y librerías de la ciudad. Los libros, por su parte, recibieron, en esta escala de preferencias, una evaluación de regular, es decir, ni de absoluto gusto ni de total rechazo. Este resultado diverge, en cierta medida, de la atracción expresada en técnicas grupales anteriores pero puede explicarse a partir de la comparación lamentablemente desventajosa con la computadora: al ser evaluado él solo, el libro ocupa altos niveles de predilección que se ven disminuidos, en la generalidad de los casos, al competir con la experiencia audiovisual que ofrece una computadora.

En cuanto a los géneros literarios la novela fue la preferida por la mayoría de las adolescentes, que argumentaron elegir las de amor “por todas las cosas que pasa la muchacha hasta que, al final, se casa con el muchacho”. Ello subraya la formación de un gusto estético marcado por los condicionamientos socio-culturales que giran, en este caso, en torno al género femenino.

Por el contrario los varones prefirieron, casi unánimemente, la poesía, mientras que un grupo menor de ellos expresó inclinarse más por el cuento. La predilección por el género poético estuvo basada, según los propios entrevistados, no en las temáticas sino en su gusto por la música y la rima. El teatro, en este sentido, quedó desierto. Llama la atención que en el apartado “Otros géneros” fue mencionado, en reiteradas ocasiones, *El padrino*, referido tanto al libro, como a la película y al juego electrónico.

Las temáticas de mayor interés para ellos fueron las siguientes: aventura, romántico, naturaleza, detectives, historietas, fantasía y científico-técnica. Al pedírseles que apuntaran otras no señaladas, refirieron temas que hablan, por sí solos, del alto impacto que tienen en ellos

los medios audiovisuales, a saber, mafia, ciencia ficción, terror, acción, historia universal, Segunda Guerra Mundial, informático, películas, shows y nintendos y, en menor medida, apuntaron el teatro.

De todos los temas aludidos los que recibieron más aprobación fueron la historieta, la fantasía y la aventura. Por su parte los textos científicos, en su gran mayoría, fueron preferidos por los varones, lo cual subraya el estereotipo socio-cultural existente que traza una línea imaginaria entre el sexo masculino, tradicionalmente inclinado a las llamadas “ciencias duras”, y el sexo femenino, habitualmente ubicado en el terreno de las Humanidades o las Letras.

Entre los elementos que más le llaman la atención en un libro la mayoría señaló el tamaño del volumen (tanto los libros muy grandes como los pequeñísimos que venden las editoriales extranjeras durante la Feria del Libro) y las ilustraciones de la cubierta y del interior del texto.

La cantidad de páginas, el tipo de papel, la calidad de la encuadernación, el nombre del autor, la temática o la editorial responsable de la publicación constituyeron índices frente a los cuales los encuestados no mostraron curiosidad ni interés.

Por su parte el componente menos importante para ellos, a la hora de elegir un libro, fue el precio, lo cual responde obviamente a la dependencia económica de los adolescentes frente a los adultos quienes sí emitieron, como se verá más adelante, diversos criterios sobre el asunto. No obstante, con frecuencia los estudiantes se quejaban del precio de los textos en las ferias internacionales del libro, fundamentalmente aquellos expendidos en moneda libremente convertible. Ello puede deberse a una reproducción mimética de la

opinión de los padres y el resto de los familiares sobre este aspecto.

El papel de la escuela: ¿motivar o imponer?

El papel de la escuela como mediación en este proceso es muy relevante en tanto es una institución formadora y orientadora, desde el punto de vista cognoscitivo, axiológico y afectivo-motivacional, de gustos, preferencias, patrones y significados. En ella los adolescentes pasan la mayor parte del día (lo cual acentúa su influencia) y constituye una de los espacios sociales más calificados para democratizar la cultura y el saber. De acuerdo con Duarte:

En la formación de las jóvenes generaciones, les caben mayores o menores márgenes de responsabilidad a otras instituciones, pero aquí tratamos del lector y de la necesidad de prepararlo para ejercer actos de interpretación significativos que les permitan comprender el mundo. Esos saberes y competencias deben estar garantizados por la escuela. Es ella quien alfabetiza y, por lo tanto, la responsable legítima de enseñar a leer, lo cual es mucho más que decodificar. (2006, p. 92)

La biblioteca escolar representa un eslabón esencial en la creación y consolidación del hábito de lectura que debe recibir, en este espacio escolar, el impulso y desarrollo que quizás no puede infundirle el hogar.

En este sentido el estado de la biblioteca de la escuela donde se desarrolló el estudio es lamentablemente deplorable. Entre la cantidad de títulos existentes constituyen una minoría los destinados a niños y adolescentes que se resumen concretamente a los siguientes títulos: *El nuevo Gulliver, Los hijos del capitán Grant, La isla del tesoro, El príncipe y el mendigo, Los tres mosqueteros, Cuentos del bosque frondoso,*

Aventuras de Tom Sawyer, La marca del zorro, Los piratas de la Malasia, La isla misteriosa, Alicia en el país de las maravillas, Aventuras de Cecilín y Coti y Robin Hood.

Por el contrario, la inmensa cantidad de libros restantes no solo están dirigidos al lector adulto sino que, por si fuera poco, están destinados a un lector especializado, tal y como lo demuestran los siguientes títulos: *Obras escogidas*, de Vladimir I. Lenin, *Introducción al marxismo, Como lo pienso, lo digo*, de Eduardo Robreño, *Fundamentos del materialismo dialéctico, Prosas en ajíaco*, de Héctor Zumbado, *Física y Química, Problemas de la estética, Metalografía y tratamiento térmico de los metales, La familia de León Roch*, de Benito Pérez Galdós, *Cecilia Valdés, Mi tío el empleado*, de Ramón Meza, *La vorágine, El idiota*, de Dostoievski, *Los tanques avanzan en rombo*, de Ananiev, *Conspiración de Yara, Cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Vicente Blasco Ibáñez, *Historia de las formaciones precapitalistas, Pablo de la Torriente Brau. Humor y pólvora, Guiteras: la época, el hombre, Angela Davis. Autobiografía, Cercanía de Lezama Lima, ¿Cómo realizar el tratamiento del cálculo mental?, El diario del Che en Bolivia, Manual gráfico de economía política, Letra con filo*, de Carlos Rafael Rodríguez y *Geopolítica de la religión*, entre otros muchos.

La mayoría de estos textos, según declaró la bibliotecaria, son utilizados solo por los maestros y ni siquiera ella puede emplearlos en las labores de promoción de lectura. Esta situación se agrava con el hecho de que los escasos textos infantiles y juveniles que ocupan áreas muy poco visibles del estante, con lo cual los alumnos apenas pueden tener contacto con ellos. Esto se reflejó de manera muy marcada en los títulos señalados por ellos como de su preferencia que

incluían solo uno de los existentes en la biblioteca, a saber, *Alicia en el país de las maravillas*.

En el caso específico de Cayo Hueso, existen determinadas condicionantes que dificultan el proceso de promoción de la lectura en la comunidad. Amén de la crítica situación del fondo bibliográfico perteneciente a la biblioteca escolar (la investigación reveló que estos textos fueron donados por una vecina del barrio), no existe una biblioteca pública que pueda suplir las funciones del recinto escolar.

La biblioteca pública de Cayo Hueso se encuentra cerrada, por el deterioro de la edificación, desde 1997 y a partir del año 2001 cuenta con una pequeña sala de lectura, enclavada en la Dirección Municipal de Cultura, ubicada en Sitios entre Rayo y Ángeles, Centro Habana.

En opinión de las bibliotecarias de este lugar:

Desde 1997 nuestra biblioteca estuvo radicando en varios sitios de Cayo Hueso: en un local que ahora se ha convertido en un gimnasio, en el Taller de Transformación Integral del Barrio, en la Casa del Niño y la Niña, hasta que en el 2001 nos ubicaron en la calle Sitios pero aquí no tenemos condiciones para trabajar. En la salita de lectura contamos solo con una mesa y seis sillas donde apenas podemos trabajar, sin contar que ha disminuido mucho la visita de alumnos de Cayo Hueso debido fundamentalmente a la lejanía de su zona de estudio y vivienda. Al estar enclavada la biblioteca pública fuera de Cayo Hueso, dependemos de que los maestros o las bibliotecarias traigan a los alumnos aquí, y eso, por el propio horario de las sesiones escolares, casi nunca sucede. Sin contar que si lográramos tener aquí un grupo de veinte alumnos, tampoco cabría en esta salita que cuenta solo con seis sillas. Frente a esta situación, realizamos, una vez a la semana, visitas a las escuelas más

cercanas y a las restantes (entre las que se encuentran las de Cayo Hueso) vamos una vez al mes².

A juicio de estas especialistas uno de los factores que atentan contra la calidad de los servicios de bibliotecas escolares son los horarios en tanto las bibliotecas cierran a la misma hora que cierran las escuelas y la propia dinámica de las actividades diarias solo le deja a los niños y adolescentes el tiempo del fin de semana para investigar o realizar los trabajos prácticos.

Además de la carencia de mecanismos institucionales que garanticen la renovación del fondo bibliográfico, se padece la inestabilidad y poca motivación del personal que labora en las bibliotecas escolares que, en su mayoría, son estudiantes de Bibliotecología o recién graduados que, a los pocos años, abandonan su plaza para fungir como maestros o laborar en otros ministerios.

Esta “sobresaturación” de la obra martiana a la que están expuestos los adolescentes, ajenos a su verdadera riqueza formal y textual, se ve acentuada no solo por el trabajo de la bibliotecaria sino también por el de la maestra quien mencionó el cuaderno martiano como uno de los volúmenes más trabajados en clase. Durante la entrevista que se le realizó se observaron diversas incoherencias entre el discurso de la maestra acerca de la biblioteca escolar y la propia realidad expuesta en ella. En este sentido la profesora expresó:

A ellos les gusta la biblioteca porque allí pueden leer. A veces tienen actividades dirigidas pero a veces escogen el libro que les gusta y leen. Ellos se sienten bien en la biblioteca, por lo menos vienen contentos. Además utilizan ese espacio para los mismos trabajos investigativos para los

*cuales se apoyan en los libros que allí encuentran*³.

Es evidente la desinformación existente entre los distintos ámbitos y departamentos de la escuela en tanto es prácticamente imposible que los alumnos puedan aprovechar y disfrutar libros que no están destinados a su edad y que, tal y como demostró la investigación, no son utilizados, ni siquiera, por la bibliotecaria.

Llama la atención que en las orientaciones metodológicas de la asignatura Lengua Española, dirigidas a los maestros de sexto grado, se vinculan los diferentes contenidos de la materia con distintos textos literarios. Así, por ejemplo, se recomienda que: “en la clase donde se presenta el imperativo, resultaría conveniente realizar la lectura dramatizada del poema *La muralla* para extraer las formas verbales que allí aparecen” (Colectivo de autores, 2001, p. 9).

En la explicación de muchos contenidos, entre ellos el resumen, la ortografía, la descripción, entre otros, se recomienda la orientación de lecturas extraclases, responsabilidad que cae fundamentalmente en la biblioteca escolar y la familia.

Entre las lecturas extraclases y las contenidas estrictamente en el libro de texto de Lengua Española de sexto grado, aparece una diversidad de obras, títulos y autores que, para sorpresa de la investigadora, apenas aparecen reflejados en las respuestas de los adolescentes durante el diagnóstico. Como ejemplo pueden citarse: *Isapí*, *El hilo de Ariadna*, *Caupolicán*, *Los chichiricú del charco de la Jícara*, de Julia Calzadilla, fábulas de Esopo, *Ronda cubana*, de Gabriela Mistral, Leyendas de Japón, *Romance viejo*, de Mirta Aguirre, *El amor a la Patria y a la música*, de Mercedes Santos Moray, entre otros.

Este desconocimiento resulta más sorprendente cuando se constata, a través de estas

orientaciones metodológicas, que una de las actividades más recomendadas es el trabajo con la ficha de lectura, la cual “contribuye al logro de habilidades docentes. Los alumnos se familiarizan con la estructura de diferentes libros y aprenden a extraer las ideas fundamentales” (Colectivo de Autores, 2001, p. 70). Entre los requisitos para su confección están: título del libro, editorial, año, autor, datos del autor, personajes, características de los personajes y resumen del contenido.

Especial énfasis se le presta, en las orientaciones metodológicas, al programa curricular y los planes de clases, a *La Edad de Oro*, el *Cuaderno Martiano* de Primaria, *Oros Viejos* y *Corazón*, lo cual entra en consonancia con la sobresaturación que han provocado estas obras, citadas una y otra vez por la generalidad del grupo.

Los criterios en torno al laboratorio de computación fueron, por el contrario, positivos. Las computadoras se identificaban con los juegos y la diversión y, en contadas ocasiones, con el aprendizaje. Las motivaciones no estaban dadas por los softwares con los cuales se imparten las clases sino por otros más atractivos, de factura extranjera traídos por el profesor de inglés.

A partir del análisis de contenido de los diferentes softwares de la escuela vinculados con la lectura (por ejemplo *El secreto de la lectura* y *Jugando con las palabras*) se pudo comprobar, una vez más, la escasa diversidad de los textos de Martí seleccionados para el trabajo en clase, a partir de los cuales vuelven a aparecer las manidas figuras de Meñique, Bebé, Nené, Pilar, el camarón encantado, entre otras. Aunque también se incluyen obras de otros destacados autores nacionales y foráneos (por ejemplo, Dulce María Loynaz, Federico García

Lorca, Excilia Saldaña, Nicolás Guillén), el diseño del juego es aún demasiado didáctico, lo cual lo hace poco atractivo a los ojos de los adolescentes.

Durante las observaciones de las actividades de promoción de lectura implementadas en la biblioteca escolar se detectó poco conocimiento de la literatura cubana y universal destinada a estas edades y escasa iniciativa y originalidad en las técnicas aplicadas, reducidas solo a diálogos, dramatizaciones y adivinanzas a partir del cuaderno martiano, y las revistas *Zunzún* y *Pionero*, además de que no existe un mecanismo establecido por el cual la bibliotecaria se retroalimente con los gustos e intereses propios de este grupo.

La insuficiencia material y técnica de esta biblioteca pudiera paliarse con el apoyo o la interrelación con otros espacios comunitarios que también desarrollan acciones en torno a la promoción de la lectura como El Taller de Transformación Integral del Barrio o la Casa del Niño y la Niña, pero no existen ni lazos de coordinación entre las diferentes instituciones ni conocimiento, por parte de la biblioteca escolar, de las estrategias emprendidas por otros centros de la localidad.

Las sesiones de biblioteca dirigidas a los estudiantes de sexto grado poseen dos frecuencias semanales de 45 minutos cada una. Sin embargo, la bibliotecaria debe multiplicar estas sesiones no precisamente para promocionar hábitos de lectura:

Sexto grado, al igual que quinto, tiene dos frecuencias semanales: martes y jueves, de 45 minutos cada turno, pero además de eso, como en la escuela hay tan pocas auxiliares pedagógicas, cada vez que falta un maestro o hay algún problema, mandan a los grupos para la biblioteca. La biblioteca rellena los vacíos del

horario y en ninguna parte está escrito que yo, como bibliotecaria, debo tener esa función⁴.

Ciertamente durante el proceso de investigación se observó cómo, cada vez que se ausentaba un maestro o sucedía algo inesperado, se trasladaban a los adolescentes a la biblioteca, lo cual generaba descontento tanto en los alumnos que veían en la biblioteca un “rellenahuecos” como en la bibliotecaria que llegaba a identificar esos turnos como una carga muy pesada de llevar.

Una de las dinámicas grupales más interesantes desarrolladas con los adolescentes fue, sin dudas, la referida al estado actual de la biblioteca de su escuela. En el ejercicio participativo ellos debían imaginar que eran magos con poderes infinitos para quitar o agregar lo que consideraran necesario en la biblioteca. Sus sabias sugerencias van desde las soluciones más prácticas hasta las más fantasiosas:

- quitarían a la bibliotecaria
- pondrían libros nuevos
- quitarían los libros viejos que nadie lee
- pondrían libros de poesía
- pintarían las paredes con colores alegres
- cambiarían la pizarra por una nueva
- pondrían un televisor
- llenarían de magia la biblioteca
- traerían una bibliotecaria joven y otra mayor que le transmitiera experiencias
- pondrían música
- cambiarían las ventanas
- pondrían aire acondicionado
- repartirían merienda
- harían juegos con los libros
- construirían una piscina
- darían helado a medida que van leyendo

Mediaciones familiares: de las palabras a los hechos

En el logro de esta meta la familia, como agente mediador, desempeña un rol esencial, a partir de la insoslayable función educativa que ella tiene. A través de sus normas y valores se potencia el desarrollo de la personalidad de sus miembros, actúa como agente creador, mediador y transmisor de intereses culturales e interviene, de modo preponderante, en la atribución de valores culturales y espirituales.

Las entrevistas a las distintas familias de los alumnos de sexto grado develaron a los padres y abuelos como los agentes de mayor influencia en los hábitos de lectura de los adolescentes.

La mayoría de los interrogados (dieciocho de las veinte familias) expresaron su gusto por la lectura, aunque una parte de ellos admitió que no lo hacía con mucha frecuencia por falta de tiempo. Entre las temáticas más buscadas por ellos estuvieron: policiaco, amor, psicología, educación, ciencia ficción, historia, libros sobre sus profesiones, o “cualquier cosa que les caiga en las manos”. Los géneros preferidos fueron la novela, en primer término, el cuento y la poesía, en menor grado.

Muy pocos padres pudieron citar alguno de sus autores predilectos y fueron escasos también los que aludieron a sus lecturas durante la infancia (entre los que lo hicieron citaron a Julio Verne, Emilio Salgari y las novelas de amor, como los más recordados).

El desarrollo de las entrevistas evidenció que las familias con un nivel educacional alto (universitarios) defendían, con argumentos más sólidos, la importancia y necesidad de la lectura y ejemplificaban, con mayor fluidez, sus temáticas predilectas.

Estas mismas familias mostraron mayor disposición para invertir recursos económicos en

la compra de libros y para educar a sus hijos en la participación de la vida cultural de la ciudad. Sin embargo, sobresalió el caso de una madre universitaria quien fue la única entrevistada que reconoció que adquiriría siempre los libros más baratos y que nunca había llevado a su única hija a la Feria del Libro.

El patrimonio material de las familias no representó un índice revelador de la posesión o no de libros: se visitaron hogares con buenas condiciones económicas y carentes de libros, mientras otros, con situaciones pecuniarias más desventajosas mostraron una amplia posesión de obras literarias y científicas.

Como parte de los textos que habitualmente les recomiendan a sus hijos se destacan: *Corazón, Simbad, el marino*, el libro de texto de español, ciencias naturales o historia, y aventuras. Reducidos fueron los casos de familias que les sugerían a sus hijos poesías o textos a partir de los cuales pudieran contrastar las historias vistas a través de películas o programas televisivos.

Entre los espacios donde frecuentemente los padres compran libros para sus hijos sobresalieron: la Feria del Libro en primer término, las librerías cercanas a la casa, como por ejemplo, la Lezama Lima en la calle Zanja y Hospital o la de 25 y O, en el Vedado. Hubo familias que admitieron no tener un espacio habitual para la adquisición de libros que eran comprados de manera casual, durante alguna salida o paseo. Algunos padres, cuyas profesiones están vinculadas con el ámbito del libro y la literatura, reconocieron, como una de las principales fuentes de acceso al libro, los regalos hechos por las amistades y fueron excepcionales los casos que refirieron no comprar nunca libros.

Con respecto al precio de los volúmenes hubo muchos criterios, aunque la generalidad (dieciséis de las veinte familias) aludió a la imposibilidad de adquirir los atractivos libros en moneda libremente convertible. En este sentido argumentaron que gran parte de los títulos más llamativos, desde el punto de vista visual y temático, se vendían a un precio inalcanzable para los trabajadores que solo viven de su salario, situación que se agudiza si se tiene más de un hijo.

Solo una pequeña parte (dos de los entrevistados) reconoció su disposición de comprar textos caros, tanto en moneda nacional como en divisa, si el tema lo ameritaba, conducta que se refleja en el siguiente criterio:

Yo realmente en la feria de este año compré varios libros caros (18, 20 y 25 pesos) pero eran lecturas necesarias que nos interesaban. Cuando la lectura interesa, no me importa dar 18 o 20 pesos por el libro. Lo más importante es el conocimiento que uno adquiere en el libro, no el precio que tenga. Pero hay libros que son realmente caros...y te estoy hablando solo de los que se venden en moneda nacional: los de divisa ¡ni hablar! porque es terrible la divisa. En todas las ferias es eso: tengo que comprar libros en moneda nacional y en divisa porque ¿qué voy a hacer?⁵

Curiosamente la única madre que se mostró satisfecha con los precios de los libros y que, según sus palabras, “no siente todavía sobre su bolsillo el peso del encarecimiento de los textos”, es también la única que confesó no haber tenido nunca tiempo para llevar a su hija a la Feria Internacional del Libro.

En cuanto a los hábitos, los espacios en los que, al decir de sus padres, los adolescentes prefieren leer cuando están en casa fueron principalmente la habitación donde duermen y en

los horarios de las tardes, las noches y los fines de semana.

Entre el libro, la computadora, el cine y la televisión un grupo importante de padres refirió que sus hijos preferían jugar en la computadora (aunque la mayoría no tiene máquinas en sus casas pero utilizan las de los amigos o asisten al Joven Club). El resto de las familias señaló que sus hijos no tienen una preferencia determinada sobre alguno de estos medios sino que los van alternando según tengan más o menos interés. Así leen, juegan en la computadora, van al cine de la localidad y ven televisión.

De todos modos cabría preguntarse si aquellos adolescentes que solo emplean su tiempo libre frente a una computadora han tenido alguna vez un libro que realmente capte su atención. En este sentido se observó el caso de uno de ellos con una pasión desenfrenada por la computadora y que, al recibir como regalo un libro para adolescentes titulado *Todo sobre la sexualidad en la adolescencia*, se lo leyó en una semana, en la cual, para asombro de su familia, no quiso saber de la Encarta ni de juegos electrónicos. Esta experiencia subraya la necesaria labor de familiares, promotores, maestros, editores y animadores de lectura en el arduo camino de conocer los verdaderos intereses y motivaciones de los lectores.

Durante las entrevistas se apreció un consenso general con respecto a un elemento: el de saber, pese a la información que aportaba la realidad de cada hogar, qué les recomendarían los padres a sus hijos entre conocer una historia determinada a través de un libro, de un programa televisivo o de la computadora. Todos, absolutamente todos, apostaron por el libro en tanto a través de él “sus hijos pueden crear su propia imagen de lo que están leyendo”, “desarrollan la creatividad, mejoran la ortografía

y la dicción”, “amplían el vocabulario”, “se les abren las puertas de la comunicación”, “existe mayor variedad de temas y obras con respecto a la diversidad de películas o juegos electrónicos que existe” y “adquieren más conocimientos y recursos para enfrentarse a la vida”.

El hábito de lectura constituye una práctica muy bien valorada socialmente y estimulada con gran frecuencia a través de los medios de comunicación masiva. Esto representa la causa esencial por la cual todas las familias entrevistadas, independientemente de leer o no leer o de tener hijos lectores o carecer de ellos, defendieron el libro como medio de educación y esparcimiento, por encima de la computadora o la televisión.

A modo de conclusiones

Los resultados de la investigación señalan que una parte importante de los adolescentes de la muestra, aunque saben leer y escribir, no son lectores en el sentido de poseer ya un hábito de lectura creado.

Ellos, en su gran mayoría, desconocen a los autores cubanos, a excepción de José Martí que, al estar presente en los libros de textos, en las orientaciones metodológicas, en los programas y planes de clases, en las actividades de la biblioteca, en los softwares empleados en las clases de computación y en los concursos literarios, entre otros espacios, genera resistencia por parte de los alumnos y un profundo desconocimiento sobre otras voces cumbres de la literatura infantil cubana. Esta situación se agudiza a partir de la ignorancia del propio personal de la escuela acerca de la obra martiana, lo cual provoca que se estudien siempre los mismos textos que, al ser rechazados, impiden el descubrimiento de los

restantes textos de la obra martiana destinada a estas edades.

Se observan sinergias entre las motivaciones y los sentidos psico-sociales atribuidos al acto de leer. En ambos casos la lectura es vista como una práctica interesante y útil para el aprendizaje, pero rara vez como una fuente de diversión.

De ahí que, al compararse con la computadora, el libro ocupe una posición muy desventajosa en los intereses y preferencias de los adolescentes, para quienes, en la inmensa mayoría de los casos, los medios audiovisuales representan una fuente segura de recreación y esparcimiento.

La escuela estudiada presenta deplorables circunstancias para la efectiva promoción de la lectura que se ven agudizadas no solo por la carencia de un renovado fondo bibliográfico en la biblioteca sino también por la falta de motivación y estabilidad del personal que labora en ella, por el poco reconocimiento social que este ostenta en el plantel y por el pobre diseño y el extremo didactismo de los softwares empleados, así como por el desinterés del maestro de computación y la ausencia de una biblioteca pública que coadyuve a potenciar el rol de la escuela.

Un factor que afecta notablemente el óptimo desarrollo de las prácticas promocionales es el desconocimiento y/o divorcio existente entre cada una de las instancias dedicadas a ello, tanto en el plano de la escuela como en el de la localidad, lo cual le resta fuerza, cohesión y eficacia a sus acciones.

Entre las familias, los padres y abuelos representaron las personas más implicadas en la creación y orientación de hábitos de lectura. Ellos, en su mayoría, se declararon lectores, a pesar de que pocos pudieron precisar sus títulos

favoritos durante la infancia o qué estaban leyendo en el momento de la entrevista.

Aunque reconocieron el gran gusto de sus hijos por la computadora, señalaron que sería el libro lo que primero les sugerirían para el conocimiento y disfrute de una historia, por potenciar el desarrollo del vocabulario, el intelecto, la imaginación creadora, la comunicación y el nivel cultural, etc.

La familia demostró desempeñar un rol esencial en tanto agente creador, mediador y transmisor de sentidos y valores socio-culturales y espirituales. Fuera del horario docente, es ella quien encauza y condiciona intereses y motivaciones en sus hijos y nietos. En este sentido la Feria del Libro sobresalió como el espacio más utilizado por la familias para la adquisición de libros, y también como el más criticado por los altos precios de las producciones editoriales extranjeras las cuales, por su alta calidad visual, sitúan en desventaja a las nacionales.

Entre las posibles acciones que pueden implementarse para hacer frente a la situación descrita pueden mencionarse:

En el área de la cultura

- Perfeccionar, fundamentalmente desde el punto de vista de los colores, las ilustraciones, el diseño interior y de cubierta, los libros destinados a los adolescentes en tanto estos constituyen elementos atractivos en el momento de seleccionar un texto y uno de los índices de mayor desventaja en comparación con las publicaciones de las editoriales extranjeras.
- Implementar estrategias promocionales cuyo alcance llegue hasta las familias, quienes también necesitan orientaciones en tanto agentes mediadores de poderosa influencia entre el receptor y la obra literaria. En este

sentido resultaría útil que las editoriales dirigidas a estos lectores incluyeran en la cubierta de los libros, además de su logotipo, una información sobre las edades aproximadas para las cuales está pensado el volumen, lo que sería muy provechoso no solo para el adolescente sino también para el adulto encargado de comprar el texto.

En el área de la educación

- Capacitar, con metodologías adecuadas, al personal de la escuela responsable de la promoción y animación de lectura, así como implementar acciones que incentiven la motivación y el sentido de pertenencia de las bibliotecarias para con el ámbito escolar.
- Integrar y sistematizar, tanto dentro de la escuela como en la comunidad, cada uno de los espacios dedicados a la promoción y animación de la lectura, de modo tal que se mitiguen sus debilidades, se potencien sus fortalezas y se eviten reiteraciones que ocasionen el rechazo y el aburrimiento.

En el área de la investigación

- Desarrollar estudios que aborden, de un modo multicausal, los altos índices de venta de literatura infanto-juvenil durante las Ferias Internacionales del Libro y su relación con los hábitos de lectura de los niños y adolescentes, supuestos receptores y beneficiarios de tan vasto número de títulos.
- Llevar a cabo investigaciones en torno a las particularidades del consumo de literatura de los adolescentes en otras zonas de la capital e, incluso, del país, lo cual puede traducirse en un mejor conocimiento de sus necesidades e intereses que retroalimente al sistema de políticas educativas, sociales y culturales del país.

Notas:

- ¹ Este polisémico término es entendido como “un ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones, que se expresa en prácticas concretas, acciones directas y conscientemente actuadas, condicionadas por estructuras mentales determinadas, que también organizan el lenguaje, el juicio y los gustos” (Linares, Cecilia: *En torno a la participación: el consumo cultural cubano*).
- ² Entrevista realizada por la autora a las bibliotecarias que laboran en la Dirección Municipal de Cultura de Centro Habana.
- ³ Entrevista realizada por la autora a la maestra.
- ⁴ Entrevista realizada por la autora a la bibliotecaria.
- ⁵ Entrevista realizada por la autora a una madre.

Referencias:

- Colectivo de autores (2001). *Orientaciones metodológicas. Sexto grado. Humanidades. La Habana*: Editorial Pueblo y Educación.
- Duarte, M. D. (2006). Promoción de la lectura o formación de lectores. En *El sueño y la luz*. Sancti Spíritus: Editorial Luminaria.
- Linares, C. (2008). *En torno a la participación: el consumo cultural cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.
- Moras, P. E. (2014). Adolescencia y participación cultural en ámbitos comunitarios. En *Participación cultural de la adolescencia en Cuba. Expresiones y claves para su comprensión* (pp.36-60). La Habana, ICIC “Juan Marinello”, UNICEF.
- Rivero, Y. (2017). Procesos de participación cultural en la Cuba actual. El consumidor como gestor de bienes y servicios culturales. En *Cultura. Debate y reflexión* (pp. 271-285). La Habana, ICIC “Juan Marinello”.